

24 Selecciones de Oro ESPAÑA '82

INGLATERRA

Bulldog Bobby,
su mascota

Volver a ganar,
su deseo

Kevin Keegan,
su estrella

Bilbao, su destino en el M'82



50 ptas.
SEMANAL

COLECCIONABLE

21

KEEGAN



«MADE IN ENGLAND»



Ken Barly, el más famoso hincha inglés más conocido como «Cup Willie». Es toda una institución en el mundo del fútbol británico.

Los campeones de 1966, en difícil situación para recuperar la hegemonía mundial

INGLATERRA



Superficie: 130.367 km².

Población: 47.000.000 habitantes.

Capital: Londres.

Idioma oficial: inglés.

Organismo rector del fútbol: The Football Associations.

Año de fundación: 1863.

Colores de la selección nacional: camiseta blanca, pantalón azul y medias blancas.

Situación geográfica: En Europa. Pertenece al Reino Unido de la Gran Bretaña. Separada del continente por el Canal de la Mancha y el Mar del Norte, está situada en el Océano Atlántico. Limita al N con Escocia, y separada de Irlanda por el Mar de Irlanda.

«**M**ADE in England». El slogan lo resume todo. Es un auténtico sello de calidad, de clase, de distinción. En fútbol, la garantía de garra, talento, espectáculo y goles. Inglaterra, la creadora de este deporte, como de muchos otros, también ha exportado, con los años, las señales características de su fútbol, los rasgos y la esencia de quienes hicieron de este juego la disciplina deportiva más popular del mundo.

El Mundial de España se siente orgulloso de contar con los ingleses, entre quienes han acertado a conseguir el pasaporte para la fase final. Inglaterra, que no quiso



El equipo al completo con todas sus estrellas.

unirse precipitadamente al carro de los pioneros del fútbol, ha sido un huésped fijo de todas las citas mundiales entre 1950, en Río de Janeiro, y 1970, en México D.F., consiguiendo en esos veinte años el único título que ostenta, el de Londres en 1966.



as.

Luego, tras el mundial azteca, los ingleses dejaron paso a otras potencias mucho más previsoras en la renovación de sus ases, llegando hasta este año, en que se cumple la séptima participación de los inventores del fútbol en una fase final de un campeonato

así. Ausentes en los dos últimos, a punto estuvieron de cumplir el dicho «no hay dos sin tres» en una desdichada fase de calificación en la que a punto estuvieron de sucumbir a manos de húngaros y rumanos. Pero no, no fue así, y ahora España luce

entre uno de sus atractivos mayores la presencia del cuadro que dirige Ron Greenwood, que, por su característica irregularidad, puede aspirar o bien al título o bien a una pronta eliminación en la fase inicial de España '82.

SOLO UN «EXTRANJERO»

Todo lo que digamos del fútbol inglés está ya reiteradamente comentado. Cuna

del fútbol mundial, da cobijo a los principales campeonatos nacionales, sobre todo la famosa «Cup», una prueba centenaria que



acoge a los dos equipos más resistentes de Inglaterra. Está dividido en cuatro categorías, con un total de 92 equipos, y la competición de liga es la más dura de todo el mundo no sólo por el número de partidos que exige la presencia de equipos en cada división —en Primera hay 22 equipos—, sino por la frecuencia de los mismos, pues los que quedan aplazados por las malas condiciones climatológicas se celebran entre semana, cuando a lo mejor ese miércoles o martes también se aprovecha para avanzar en el calendario. Allí el futbolista está acostumbrado a jugar 2-3 partidos semanales, y además en cualquier situación, ya sea con nieve, mucho calor o en medio de un ambiente hostil que es el que hace de esos aficionados a los peligrosos y temidos «supporters».

El fútbol en Inglaterra, deporte rey por naturaleza, es el espectáculo rotundo. Todo en él es belleza, aunque haya que entender esa belleza en los obligados límites futbolísticos. Es tal el progreso que allí existe que cualquier evolución al juego procede de las islas. Los clubs están por muy encima de la selección, y sólo hay que revisar los resultados de uno y otros. Y otro detalle característico: sólo un jugador inglés actúa en la actualidad en el extranjero: Tony Woodcock, que pertenece al Colonia, fichado por una cantidad espeluznante de libras esterlinas. Inglaterra no exporta jugadores, sino que importa, y allí actúan no sólo jugadores de los países vecinos —Irlanda, Eire, País de Gales y Escocia—, sino también sudamericanos y de los países del Este de Europa. No son muchos, pero todos tienen una calidad contrastada. El fútbol inglés no está abierto a todos aquellos que antes no hayan demostrado sobradamente su clase internacional en sus países de origen.

Los clubs más importantes de los últimos años, todos campeones de Europa, son el Liverpool y el Nottingham Forest.

Trevor Brooking, el hombre de más talla del equipo de Greenwood, especialista en el juego aéreo. Un veterano indiscutible.

Inglaterra en los últimos años

1980			
6-2	Londres	Inglaterra-Eire	2-0
26-3	Barcelona	España-Inglaterra	0-2
13-5	Londres	Inglaterra-Argentina	3-1
17-5	Wrexham	Gales-Inglaterra	4-1
20-5	Londres	Inglaterra-Irlanda N.	1-1
24-5	Glasgow	Escocia-Inglaterra	0-2
31-5	Sidney	Australia-Inglaterra	1-2
12-6	Turín	Inglaterra-Bélgica	1-1
15-6	Turín	Italia-Inglaterra	1-0
18-6	Nápoles	Inglaterra-España	2-1
10-9	Londres	Inglaterra-Noruega	4-0
15-10	Bucarest	Rumania-Inglaterra	2-1
19-11	Londres	Inglaterra-Suiza	2-1
1981			
25-3	Londres	Inglaterra-España	1-2
29-4	Londres	Inglaterra-Rumania	0-0
12-5	Londres	Inglaterra-Brasil	0-1
20-5	Londres	Inglaterra-Gales	0-0
23-5	Londres	Inglaterra-Escocia	0-1
30-5	Basilea	Suiza-Inglaterra	2-1
6-6	Budapest	Hungría-Inglaterra	1-3
9-9	Oslo	Noruega-Inglaterra	2-1
18-11	Londres	Inglaterra-Hungría	1-0
1982			
23-2	Londres	Inglaterra-Irlanda N.	4-0
23-3	Bilbao	Bilbao-Inglaterra	1-1

Pero no son los que abastecen mayoritariamente a la selección, que por el abandono de aquéllos ha pasado a un segundo plano en la década de los setenta. Ron Greenwood, al igual que sus antecesores, tiene un espléndido plantel de clubs en donde nutrir la base de su selección, y a ella llegan de todos los equipos posibles, incluso de Segunda División. Inglaterra ha triunfado en los últimos años en el contexto de los clubs, pero en ningún modo en el de la selección, fallando en su intento de calificación para los dos últimos torneos mundiales y fracasando en la todavía reciente Eurocopa de 1980 celebrada en Italia, donde por cierto el equipo de Kubala tuvo la ocasión de medirse con ella.

LA INTEGRIDAD INGLESA

Sin embargo, la base de la selección sigue siendo la misma en estos momentos de vísperas mundialistas, con la única gran novedad de la recuperación total de Kevin Keegan, que parece ha vuelto a poner de manifiesto en la presente temporada la variada gama de recursos que posee para ser el más grande jugador inglés contemporáneo. Inglaterra es un equipo carroza, con bastantes elementos por encima de la cota de los 30 años, pero que mantiene todo el vigor de otras selecciones más jóvenes y, por tanto, mucho más pujantes. Greenwood no discute la selección a esos ceteranos imprescindibles que son Clemence, Neal, McDermott, Keegan y, sobre todo, el «abuelo» Brooking, cuya experiencia internacional cree tan necesaria como la fuerza de la nueva generación que encabeza el formidable armador de juego del Tottenham, Glen Hoddle. Ha anunciado su deseo de cesar de su cargo al acabar el Mundial de España, pero desearía acabar su trayectoria con todos los honores. Medios tiene; el problema es que la irregularidad tradicional de los ingleses no les traiciona en los momentos claves del próximo campeonato.

El fútbol de esa selección de Greenwood está basado en el modelo típico 4-4-2, con Keegan como falso centrocampista. Tampoco los laterales son como en otros países, apuntando aquí de un modo más ofensivo a la portería contraria. El movimiento es continuo en el equipo, creándose constantemente puntos de apoyo para todos los jugadores a base de una tela de araña tejida en el centro del campo, donde habitualmente juegan los hombres de mayor visión y capacidad técnica. El problema del cuadro de Greenwood es la continuidad a lo largo de los noventa minutos de este agobiante sistema y, en el marco de un torneo como el Campeonato del Mundo, el mantenimiento de las sensaciones necesarias.

Es lo que le ocurrió en la fase previa, en la que el equipo sufrió derrotas inexplicables que pusieron en entredicho la clasifi-



cación, fundamentalmente las de Suiza y Noruega, donde los ingleses perdieron por 2-1. Ningún otro gran aspirante al título mundial aceptaría estos altibajos en su comportamiento, pero ahí se distinguen los jugadores británicos a los brasileños, alemanes o argentinos. Son capaces de ser ridiculizados por cualquiera, pero también luego de sacar ese genio tan proverbial en ellos. Cuando ya nadie apostaba por Inglaterra para las dos plazas de su grupo europeo en lucha por el Mundial'82, el equipo de Greenwood ganó en el Nepsstadion de Budapest a Hungría por 1-3 y nuevamente a los magyares en Wembley, en el último encuentro del premundial, por



Paul Mariner, tras conseguir un gol, es felicitado por Phil Neal y Terry McDermott.

Milagrosa calificación y retorno al torneo tras doce años ausentes

1-0, gol que materializó el genial Paul Mariner. Y esos son los auténticos ingleses, que en tantas ocasiones han puesto a prueba la capacidad cardiovascular de sus seguidores.

SI KEEGAN RESPONDE...

El año 1981 fue especialmente malo para las huestes de Greenwood, que perdieron con España y Brasil en Londres y se vieron amenazadas en la conquista de esa segunda plaza en su grupo mundialista. 1982, contrariamente, ha nacido bajo otro signo para los ingleses, que en sus encuentros amistosos han demostrado un mayor

aplomo. El equipo ha sufrido golpes bajos importantes como las sucesivas lesiones de Cunningham, el negrito del Real Madrid, o Francis, pero ahora parece a salvo de contingencias que pongan en peligro la armonización del bloque que actuará en el torneo español. Salió imbatido de San Mamés, donde jugó contra el At. Bilbao en el homenaje a «Chechu» Rojo —San Mamés será uno de los escenarios donde actuará Inglaterra en España, en compañía de Kuwait, Francia y Checoslovaquia—, y ha goleado al amparo de las viejas tribunas de Wembley, «la catedral», aunque los rivales no han tenido el empaque necesario para contrastar el actual valor del equipo.

Keegan, la
gran estrella
de un
conjunto
demasiado
veterano



Kevin Keegan,
el mejor
exponente del
actual fútbol
inglés.

Lo más importante es la recuperación definitiva de Kevin Keegan, indiscutible estrella del conjunto. Los aficionados quieren pensar que 1982 será «el año de Keegan», y eso es un seguro de éxito de su selección en el mundial. Para Keegan es su gran oportunidad de triunfar, pues jamás ha estado en una fase final de un campeonato como éste y también ya hace unas temporadas que ha perdido contacto con la élite. Esta segunda campaña con el Southampton, al que ha llevado a los primeros lugares de la clasificación, le ha valido la revitalización de su talento y la recuperación de una vieja virtud ya olvidada: su olfato de gol. Máximo goleador en la liga

inglesa, Keegan es el baluarte del equipo de Greenwood, el único que hace posible que los apasionados aficionados ingleses sueñen con un sonado éxito en España.

Clemence o Shilton en la portería son un cheque en blanco hacia la total confianza. También habría que hablar de otras estrellas citadas anteriormente, como ese Hoodle que camina hacia el papel de heredero de Bobby Charlton, o el goleador Mariner, a quien se debe la calificación para España'82, pero repetimos que la clave está en Keegan. Un Keegan bajo de forma apagó las esperanzas de Inglaterra en Roma'80. La incógnita está en saber qué Keegan veremos en España.



Escribe:
Ladislao Kubala

A los
ingleses
nunca hay
que
perderles el
respeto

Con Inglaterra hay que tomarse muchas precauciones a la hora de emitir cualquier pronóstico. Se trata de un equipo con el que siempre se cuenta, pero que curiosamente tiene un historial relativamente discreto —la excepción es el título mundial de 1966... conseguido en Londres— y cuyos resultados más inmediatos dejan mucho que desear. Pero nadie debe tomar como un argumento de valor esa calificación «in extremis» del equipo que dirige el buenazo de Ron Greenwood, que será uno de los grandes personajes del mundial por su simpatía y amabilidad.

Inglaterra igual hace un soberbio papel como fracasada del modo más estrepitoso. Cuando ni siquiera alcanzó la calificación para el Mundial de Argentina, hace cuatro años, nadie esperaba que todavía en el Campeonato de Europa de Italia, dos después, se superara en ese aspecto decepcionante. Y así fue. Nunca un

equipo más vulgar inglés pudimos ver en una competición de alto nivel como la disputada en varias ciudades italianas en el verano de 1980. Y eso que los ingleses suelen decir que una de sus principales características es el dominio de este tipo de torneos con varios partidos a jugar en muy pocas fechas, sin duda porque el

campeonato de liga suyo se juega con frecuencia a un ritmo de tres partidos diarios.

CONTRA EL CALOR

Los ingleses tienen, y eso hay que considerarlo como algo muy positivo, un dominio completo del fútbol. No sólo de la intensidad que les exigirá a todos los participantes el ritmo del mundial, sino también del sufrimiento preciso para los partidos comprometidos que se avecinan, del clima de cada encuentro —en Inglaterra se juega en cualquier circunstancia— o de la estrategia del juego. Son maestros en todas esas



Hoddle y Cyrille colaboran con la Federación Inglesa para promocionar a su selección que regresa a los mundiales tras doce años de ausencia.

facetas, aunque en estos momentos tienen en contra suya esa irregularidad que les ha llevado al disparadero en varios momentos de la fase de clasificación del Mundial de España. Y esa irregularidad no hay que buscarla, como muchos han hecho, en la ausencia de estrellas de la clase de las de los sesenta. Simplemente sucede que se les ha parado el reloj. Hay figuras de talla mundial en el equipo de Greenwood. Lo que sucede es que no se puede comparar a la de mayor carisma, Kevin Keegan, con un Moore, un Charlton o un Banks. Keegan podría haber llegado muy lejos, pero ha estado siempre limitado. Ahora parece otra vez en forma, y por eso los aficionados ingleses con lo que han llamado «el año de Keegan». Es el único que puede salvarles en España. Clemence es otro indiscutible, como Francis o como Hoodle, pero repito que no tienen la reputación de las de antaño. Yo, personalmente, no confío en los ingleses para este mundial, entre otras cosas porque vendrán excesivamente cargados de partidos, y ese desgaste físico es importante incluso para atletas tan bien preparados como ellos. Por otro lado, será pleno verano, y para ellos el verano es agobiante. Estarán obligados a beber mucho, con lo que provocarán todavía más el cansancio. A mí me cuesta trabajo que puedan triunfar entre nosotros. Podrán hacer un partido muy bueno, un partido que haga correr ríos de tinta, pero a ese partido le faltará la continuación de un segundo, un tercero...



Una selección luchadora que hay que respetar. Trevor Francis es una buena muestra

KEEGAN ES LA CLAVE

No quiero decir que no debamos respetar a los ingleses. Una cosa es una opinión informal, como la mía, y otra muy distinta el respeto que nos merezca un equipo que tiene sobre sus espaldas una historia riquísima. Pero ese respeto no debe confundirse con admiración sin condiciones. Inglaterra tampoco tiene un palmarés como para fascinar a los amantes de la estadística. Un título mundial en su propio terreno y poca cosa más. El capitán del equipo, que jugará casi con toda seguridad con 4-4-2 muy elástico, será Kevin Keegan, que ya digo ha regresado a su gran forma. Ahí puede estar el «quid», aunque no

si no tiene el apoyo de un centro del campo inteligente. Mi opinión es que Wilkins puede serle vital, como también Hoodle, que es un excepcional centrocampista que juega con algo más que con sus dos piernas. Este hombre, debutante después del fracaso en Italia'80, puede determinar la diferencia. Pero, y quiero así enlazar con lo escrito al principio, todo se vuelven conjeturas en torno a este increíble conjunto del que se puede esperar cualquier cosa. La más insospechada. Añoraremos a los Mortensen, Matthews, Wright, Ramsey, Lofton y los más recientes, pero ¿quién sabe si los hombres de Greenwood no nos darán una ruidosa sorpresa?

EL CAMINO
HACIA
ESPAÑA



No apto para cardíacos

LA calificación de Inglaterra para el Mundial de España, seguida con interés por todo el mundo por la importancia del equipo que entrena ahora Ron Greenwood, fue un calvario para jugadores, técnicos y aficionados, que no sólo tuvieron que apurar su concurso hasta el último encuentro, sino que también estuvieron expuestos a la actuación de sus compañeros de grupo en los momentos más delicados del torneo. Unas veces parecía a salvo de cualquier contingencia; por el contrario, enseguida se veía envuelto en la lucha por los puestos de privilegio, pero sin apenas posibilidades. Sólo al final, cuando por fin apareció la tradicional garra inglesa, se cantó victoria.

Nadie hubiera pronosticado tantos problemas a Inglaterra después del formidable debut del equipo ante los noruegos en Londres. El 4-0 de ese primer encuentro, disputado el 10 de septiembre de 1980, hacía prever un paseo británico ante las miradas atentas de rumanos, húngaros, suizos y los propios noruegos, que entre ellos disputarían la segunda plaza clasificatoria.

Pero luego no fue lo mismo. Inglaterra entró en una pequeña crisis en los siguientes encuentros, marcando esa misma cantidad de goles en sus siguientes cuatro citas. Promedio ridículo para los ases del gol.

En el debut, todavía sin el gran Keegan observado en 1981, el equipo ganó por la debilidad de los noruegos, abatidos de entrada por los goles de McDermott (2), Mariner y Woodcock, que sería el único hombre destacado del segundo encuentro, celebrado en Bucarest el 15 de octubre del mismo año. El delantero del Colonia fue el autor del único gol inglés en el día de la primera derrota británica: 2-1 ante Rumania. Fue la primera de las decepciones.

LOS PEORES MOMENTOS

Por el mismo tanteo, aunque al revés para suerte del once de Greenwood, se venía a Suiza en Londres el 19 de noviembre. Costó demasiado batir a los suizos, que



El gol decisivo de Paul Mariner a Hungría. El 1-0 permitió a Inglaterra conseguir su plaza para España. El partido se disputó en Wembley, la «catedral» del fútbol inglés.

marcaron por mediación de Pfister para contrarrestar los aciertos de Tanner y Mariner, el gatillo inglés en esta fase previa. El desastre inglés de ese período tan oscuro se completó con el empate sin goles del 29 de abril del pasado año en Londres ante los rumanos y con la derrota de Basilea ante Suiza, por 2-1, un mes y un día después. Inglaterra, con sólo cinco puntos, quedaba fuera de muchos de los pronósticos en esos momentos. Se cernía la tragedia en el horizonte del equipo más famoso del mundo. McDermott, un centrocampista, fue el único en «mojar» en el «St. Jakob», de Basilea. La crisis había llegado a un máximo grado de expresión.

Pero el nervio de los británicos se puso de manifiesto en el momento cumbre del desarrollo de este grupo cuarto europeo. En términos atléticos suele decirse que nunca una carrera está acabada o simplemente sentenciada cuando hay un atleta inglés corriendo. Aquí sucedió lo mismo. Aquellos que se arriesgaron a negar la posibilidad de calificación de los de las islas cayeron en el error de no creer en una re-



El guardameta húngaro Ferenc Meszaros contiene un remate ante el acecho de Keegan. Este partido en Wembley fue decisivo.

cuperación que llegó, además, lejos de Wembley.

El día 6 de junio de 1981, en el Népstadion, ni siquiera el empate servía para las aspiraciones inglesas. La victoria, o nada. Así de sencillo. Y los ingleses, ante una situación tan delicada, ganaron en apoteosis por 1-3, con goles de Brooking, Mills y Kee-

gan, que empezaba a ser el mismo de antes de su experiencia en Alemania. A falta de dos partidos, habían dado un paso de gigante para obtener uno de los dos puestos que se ponían en juego para asistir al Mundial de España. Lo que nadie en esas fechas podía imaginar es que de nuevo pusieran en peligro su éxito en Oslo jante los noruegos!, los mismos a quienes vapulearon al empezar las hostilidades de este grupo en Londres. La derrota del 9 de septiembre —el resultado fue de nuevo 2-1, con gol inglés marcado por Robson— causó un tremendo impacto en los medios internacionales, que no acertaban a comprender cómo en Oslo no había ganado Inglaterra, cuando anteriormente Rumania empatado a uno, Hungría había conseguido una victoria mínima pero suficiente (1-2) y Suiza también había sacado un punto gracias a una igualada a un gol. Sólo los ingleses perdieron en Oslo. ¡Increíble!

PROVIDENCIAL MARINER

Los resultados del conjunto del Grupo pusieron nuevamente las cosas muy difíciles a los británicos, que ni siquiera tenían en su mano el acceso al Mundial de 1982. Suiza iba a ser la clave del grupo, pues apuntilló a unos rumanos que previamente empataron sin goles en Bucarest ante los magyares, ya con el primer lugar asegurado. Suiza aprovechó el desánimo de Rumania para ganar también en Bucarest por 1-2 el 10 de octubre del pasado año. Era Suiza en ese momento la gran aspirante a la segunda plaza, contando incluso con el triunfo de Inglaterra sobre... Hungría. De nuevo un milagro era el único modo de salvar a los británicos de un ridículo espantoso. Habían pasado de la esperanza al fracaso en poco menos de dos semanas.

Entraba en los planes de cualquiera que Suiza perdieron ante Hungría en Budapest, pero no por un contundente 3-0, y más después de observar la igualdad de un grupo muy competido. Lo sorprendente fue



que cediera un importantísimo positivo a los rumanos en Zurich, positivo que puso otra vez alas a las posibilidades inglesas. Ese empate 0-0, a falta del Inglaterra-Hungría, le dio color al grupo, en el que aún cabían muchas posibilidades matemáticas.



Partido disputado en Londres entre Inglaterra y Rumania por la clasificación para el Mundial-82. El resultado final fue de empate sin goles.

¡SOLO SEGUNDOS EN EL GRUPO CUARTO!

10-9-80	Londres	Inglaterra-Noruega	4-0
24-9-80	Oslo	Noruega-Rumania	1-1
15-10-80	Bucarest	Rumania-Inglaterra	2-1
29-10-80	Berna	Suiza-Noruega	1-2
19-11-80	Londres	Inglaterra-Suiza	2-1
29-4-81	Lucerna	Suiza-Hungría	2-2
29-4-81	Londres	Inglaterra-Rumania	0-0
13-5-81	Budapest	Hungría-Rumania	1-0
20-5-81	Oslo	Noruega-Hungría	1-2
30-5-81	Basilea	Suiza-Hungría	2-1
3-6-81	Bucarest	Rumania-Noruega	1-0
6-6-81	Budapest	Hungría-Inglaterra	1-3
17-6-81	Oslo	Noruega-Suiza	1-1
9-9-81	Oslo	Noruega-Inglaterra	2-1
23-9-81	Bucarest	Rumania-Hungría	0-0
10-10-81	Bucarest	Rumania-Suiza	1-2
14-10-81	Budapest	Hungría-Suiza	3-0
31-10-81	Budapest	Hungría-Noruega	4-1
11-11-81	Zurich	Suiza-Rumania	0-0
18-11-81	Londres	Inglaterra-Hungría	1-0

Hungría	8	4	2	2	13	8	10
Inglaterra	8	4	1	3	13	8	9
Rumania	8	2	4	2	5	5	8
Suiza	8	2	3	3	8	12	7
Noruega	8	2	2	4	8	18	8

Máximos goleadores:

Con 4: Kiss (Hungría).
 Con 3: McDermott y Mariner (Inglaterra), Sulser (Suiza) y Fazekas (Hungría).
 Con 2: Woodcock (Inglaterra), Iordanescu (Rumania)...

El 18 de noviembre, Londres se vistió con sus mejores galas para asegurar una calificación que rompía con las dos anteriores ausencias de su equipo en el campeonato mundial. Esta vez no se podía fallar.

El lleno fue total, y la historia, para bien de los ingleses, no se repitió, venciendo al final los anfitriones por 1-0, obra de Paul Mariner, el salvador del equipo en la fase previa. Calificación «in extremis», pero calificación al fin y al cabo.

Sus majestades los reyes de Wembley

EL 30 de julio de 1966, Inglaterra se coronaba campeón del mundo en el monumental estadio Wembley. Es la fecha deportiva más importante para los ingleses que tienen en el fútbol su máxima expresión de juego de conjunto y de trascendencia popular. Aquella vez le tocó perder a Alemania en un emocionante partido que finalizó con un marcador categórico: 4-2. Desde entonces, los nombres de los integrantes del equipo campeón quedaron en la memoria de todos los aficionados del mundo y principalmente de Inglaterra, cuna del balompié.

Sin embargo, los años fueron pasando y aquellos ágiles atletas se fueron transformando en formales señores de negocios no diferenciables del aspecto de cualquier oficinista inglés. Los que tentaron suerte como entrenadores no obtuvieron buenos resultados y al dejar el fútbol activo no volvieron a brillar en el mundo de los estadios. Se abocaron a diferentes actividades, y tan diferentes como la del defensa R. Wilson, dueño de una funeraria o un vendedor de terrenos el otro defensa, George Cohen.

Bobby Moore es en la actualidad director de un pub. El que fuera capitán de la



Bobby Moore, capitán de la selección campeona de 1966, en la actualidad, es director de un floreciente «pub».

selección campeona de 1966 lleva un pub que funciona lo suficiente como para que Bobby pueda vivir como un rey.

Otro Bobby, Charlton, se dedica a vender pasajes. Trabaja en una agencia de viajes. Todavía se recuerda su actuación en la final cuando se enfrentaba a otro genio del fútbol, el alemán Franz Beckenbauer, consiguiendo superarlo.

Otro artífice del medio campo, que dió pases preci-

sos que culminaron en goles, Roger Hunt, es ahora ejecutivo de una empresa. Y también el tema de los seguros es atendido por otra vieja gloria del Mundial-66. Se trata nada menos que del hombre que marcó tres goles en la famosa final, Geoff Hurst, y que se transformó en el jugador más popular y querido de Inglaterra. Geoff, una vez retirado, intentó el camino más habitual para los grandes futbolistas, ser entrenador. Sin embargo, y a pesar de su dilatada experiencia, no logró que el equipo que dirigía, el Chelsea, pudiera salir a flote en el año que estuvo él al frente. El Chelsea no marcaba goles, y Geoff se marchó.

El legendario guardameta Gordon Banks se retiró en 1972 tras un accidente automovilístico en el que perdió un ojo. También intentó trabajar como entrenador y se inició en un modesto equipo de Cuarta División, el Port Vale, pero no prosperó. A continuación, se abocó a un club de la Liga Regional, semiprofesional, el Telford. Tampoco tuvo suerte, y un año más tarde Gordon dimitió.

El temible Nobby Stiles, el pequeño pero duro y violento jugador internacional inglés, que dejaba la denta-



Tres triunfadores mostrando la copa Jules Rimet conseguida en 1966. De izquierda a derecha: Martin Peters, Bobby Moore y Geoff Hurst.

dura en el vestuario y jugaba con lentillas, pasó tres años entrenando a un equipo de Segunda División, el Preston, pero dimitió cuando el club descendió a la Tercera. Allí terminó la carrera de entrenador del «perro de presa».

BALL, CASO INSOLITO

Otro de los elegidos de sir Alf Ramsey, Martin Peters, de quién dijo el entrenador que estaba diez años por delante de su tiempo, se convirtió en manager del Sheffield United durante el tiempo necesario como para que el club descendiese de la Tercera División, es evidente que los ex campeo-

En 1966, Alf Ramsey condujo al equipo inglés a su único título mundial

nes no tenían suerte como entrenadores. Sin embargo, algunos sí triunfaron.

Es el caso, por ejemplo del legendario Jack Charlton, hermano del también famoso Bobby, y que jugaba como defensa central en 1966. Al finalizar su carrera, se dedicó a entrenar al Middlesbrough y fue elegi-

do «técnico del año». Seguidamente, pasó al Sheffield Wednesday y logró ascenderlo de Tercera a Segunda División, con la fama correspondiente y su trascendencia como comentarista de televisión.

Hay uno de los campeones de 1966 que aún se mantiene en activo. En la actualidad tiene más de 35 años y cuando el Mundial-66 era el más joven integrante de la selección inglesa. Alan Ball está actualmente en el Southampton jugando con el gran Kevin Keegan, actual capitán inglés. También intentó Ball entrenar, pero en su prueba con el Blackpool no resultó positivo y regresó a su club como jugador, puesto en el

El gran Bobby Charlton, al lado de la mascota inglesa, sonríe imitando el gesto del dibujo. Bobby vive de vender pasajes.



que aún tiene la suficiente habilidad como para ser peligroso.

Bobby Moore dimitió como preparador del Oxford City este año. Es un equipo semi amateur conectado con el Oxford United que juega en la Tercera División.

Bobby Charlton, el actual agente de viajes, intentó

suerte con el Preston, pero no duró mucho tiempo. Tras una disputa con los directivos, dejó su puesto a Nobby Stiles, que también fracasó.

Y el entrenador profesional Alf Ramsay fue alejado del cargo cuando Inglaterra no pudo clasificarse para el Mundial-74 de Alemania.

Desde entonces, Ramsay se transformó en consejero de una firma de artículos deportivos. En general, ninguno de aquellos grandes campeones, una vez retirados, logró continuar enseñando fútbol o dirigiendo un club. Cada uno en su nueva actividad, viven de los recuerdos.



En este fascículo correspondiente a Inglaterra no podían faltar las páginas dedicadas al gran Kevin Keegan. Este jugador ya ha sido merecedor de los homenajes que corresponden a un crack y mucho se ha escrito sobre él, por ello, ahora abordaremos someramente su biografía tratando de centrarnos en los hechos más importantes de su vida.



El Mundial 82 será para Kevin el último objeto a cumplir



N la actualidad, y como cualquier buen aficionado al fútbol sabe, Kevin pertenece al club Southampton, tras haber formado parte de otros equipos tan famosos como el actual. Con el Liverpool obtuvo tres Copas de Liga y una Copa de Europa. Al pasar al Hamburgo alemán, su actuación continuó siendo regular y productiva como siempre, llevando a su nuevo club al título de la Bundesliga. Por fin y tras estos desplazamientos por diferentes escuadras europeas de calidad, recaló en el Southampton.

Keegan nació el 14 de febrero de 1951 en Armathorpe y aún siendo un niño se desplazó con su familia —su padre era minero— al pueblo de Doncaster, en donde creció. También se inició, como en el caso de Quini, jugando como portero, pero su escasa estatura y peso le impidieron continuar en ese puesto que tuvo que dejar rápidamente para acomodarse el de extremo derecho dando muestras de calidad muy rápidamente.

LA ERA DE ORO DEL LIVERPOOL

Su primer club, al que accedió orientado por los «cazadores» de cracks, fue el Scunthorpe. Kevin en-

tonces había decidido dejar los estudios y el trabajo para dedicarse de lleno al deporte de sus amores. En ese modesto club comenzó su andada consolidando su fama entre los jugadores más prometedores de Gran Bretaña. Pero hasta 1971, el Liverpool no logró convencer al modesto club para hacerse con los servicios de Kevin. Las tentativas duraron más de un año y el contrato se firmó por la suma de 3.000 libras.

Así comenzó Keegan a labrar su fortuna y al inmejorable porvenir. El primer título con el Liverpool llegaría en la temporada 1972-73 ganando al Arsenal por tres puntos de diferencia en la tabla y a seis del Leeds. Como broche de oro a este exitoso comienzo en el club de la ciudad de los Beatles, unos meses más tarde, lograron conquistar la Copa de la UEFA en partido contra el Borussia.

Tantos éxitos consecutivos hicieron que el entrenador nacional Alf Ramsey se decidiera a incorporar a Kevin a la selección inglesa. El «mister» inglés, nombrado sir por la reina Isabel II al conseguir el título de campeón del Mundo en 1966, se hizo con un nuevo nombre que sería vital para el equipo nacional.

El debut fue ante el País de Gales en partido clasificatorio para el Mundial de Alemania. Sin embargo, y pese a su calidad, Inglaterra no participó en el campeonato germano.

Una vez asentado en el mundo profesional y jerarquizado de los ases, Kevin se casó con su amiga de siempre, Jean, con quien tuvo una niña, Laura, y con las que comparte una vida hogareña y meteórica para beneficio de su continuidad en el primer plano internacional. Todo esto alternado con las mejores actuaciones de su carrera, pues la segunda Liga consecutiva la consiguieron en la temporada 1973-74 ganando por 2-0 ante el Newcastle, se transformó en uno de sus recuerdos imborrables, pues marcó uno de los dos goles, el decisivo.

SU MEJOR TEMPORADA

El año 1977 estuvo lleno de alegrías y vicisitudes diversas. Se proclamó campeón nuevamente de la Liga, siempre con el Liverpool. A continuación, la Copa de la UEFA ante el Borussia en partido disputado en Roma y para completar tantas circunstancias, el Hamburgo decidió ficharlo y Kevin se fue a la Bundesliga. Pero una nube oscureció todos esos hitos y fue la derrota ante el Manchester United, antes de irse a Alemania, partido que le costó la Copa de Inglaterra al Liverpool.

La dilatada campaña en Alemania, como ya dijimos, se vio coronada con el título de la Bundesliga, hasta que regresó a su país para incorporarse a su actual club. En toda su carrera, Kevin Keegan sumó 59 partidos como internacional y es claro que la titularidad en la selección inglesa de Kevin es segura. Al no haber estado en ningún Mundial, ya que Inglaterra no llegó a participar en los últimos, nuestro Mundial-82 será para Keegan su último objetivo a cumplir, pues ya lo ha hecho todo. Es un jugador que los logros necesarios para considerarlo un superdotado figuran en su *curriculum* y nuestro Campeonato del Mundo sólo confirmará la valía del ya legendario inglés.

Las dudas de Greenwood empiezan por el «uno»

El entrenador nacional inglés, Ron Greenwood, afronta un dilema ante la elección del portero titular de su equipo. El puesto está disputado por dos hombres de reconocida jerarquía que hacen dudar al «mister» faltando tan poco tiempo para el inicio del Mundial 82.

El temperamental Clemence siempre ordenando a su defensa.



¿Clemence o Shilton?:
he ahí la gran duda

Joe Corrigan,
la tercera
alternativa

LOS postulantes al punto clave de la escuadra británica son Ray Clemence y Peter Shil-

ton. Ambos poseen un *currículum* suculento y una experiencia que los destaca holgadamente sobre sus otros colegas del Reino Unido. Ambos, también, tienen casi la misma edad y han sido campeones de Europa con sus respectivos equipos: Clemence con el Liverpool y Shilton con el Nottingham.

A estos dos cualificados porteros, a pesar de sus renombres, los persiguen malos recuerdos que coinciden con las bajas actuaciones de la selección inglesa. Shilton, que debutó como internacional en 1971, ocupaba la portería cuando Inglaterra no pudo clasificarse para el Mundial-74 de Alemania. Entonces, en un partido decisivo disputado en Wembley, encajó un gol disparado por el delantero polaco Domarski que significó el empate y la consiguiente clasificación de Polonia en detrimento de Inglaterra. Aun hoy, aquel amargo recuerdo persigue a Shilton, que no se cree perdonado

por los fanáticos hinchas ingleses.

Por su parte, Clemence también tiene su página negra y fue con ocasión de la clasificación para el Mundial-78 de Argentina. Clemence había debutado en 1973 y ocupaba la portería cuando Inglaterra perdió contra Italia la posibilidad de ir a Argentina. Entonces, en el partido de ida, disputado en la península, la escuadra «azzurra» ganó por 2-0 y Clemence no pudo hacer nada por evitar esos goles fatídicos; en el partido de vuelta, y aunque Inglaterra se impuso por 2-0, por el «goal-average», volvió a quedar eliminada en la fase clasificatoria para un mundial por segunda vez consecutiva, y este mal recuerdo también pesa negativamente sobre la moral de Ray Clemence.

UNO Y OTRO

Así planteado el tema, Greenwood optó por alternar a los porteros sin inclinarse a favor de ninguno.

Sin embargo, aunque Ray Clemence parecía más propenso a lograr una continuidad, en el partido clasificatorio para nuestro Mundial, el entrenador optó por Shilton, aparentando tenerle más confianza al verse obligado al menos a mantener un empate contra Hungría en partido decisivo jugado en noviembre pasado. La fórmula resultó y Shilton descontó la ventaja que le llevaba su oponente por la continuidad.

Al hablar de estos dos grandes porteros, y haciendo la salvedad de que se trata de dos excepcionales jugadores indiscutibles en su puesto, cabe hacer las críticas correspondientes a cada uno para tratar de diferenciarlos aunque sea difícil. Es evidente que no hay una superioridad en uno con respecto al otro: sin embargo, veamos sus características, virtudes y defectos para conocerlos mejor.

De Ray Clemence podemos hablar con más certeza, pues los aficionados españoles, principalmente los hinchas del Barcelona, lo conocen muy bien. Como dijimos al principio, Clemence es el portero titular del Tottenham, equipo que se enfrentó al Fútbol Club Barcelona por la Recopa. En el partido jugado en Inglaterra, encuentro que terminó 1-1, Clemence no tuvo una no-

che brillante, muy por el contrario, después de detener algunos balones comprometidos, ante un disparo del capitán barcelonista Antonio Olmo, cometió un error imperdonable para un portero de su categoría. El disparo, a media altura, le venció las manos y se convirtió en el gol del empate. Ni el mismo Clemence se creía lo que estaba viendo. El balón en la red, y él girando desconcertado haciendo gestos de desesperación. En ese dramático momento se vio cómo el veterano portero se desbujaba y dejaba paso a las dudas, ¿él o Shilton?

Clemence tiene 33 años y ha sido 57 veces internacional y ha jugado también, antes de pasar a su actual club el Tottenham, en el Liverpool, con el que destacó ampliamente. Mide 1,82 m. y pesa 80 kg. Está casado y tiene tres hijos.

Pasemos ahora a Peter Shilton. Es discípulo del legendario Gordon Banks, portero-héroe del Mundial de 1966 que ganó Inglaterra. Shilton, según dicen los especialistas ingleses, tiene más agilidad y no es inseguro como Clemence por alto. Precisamente al revés, Shilton flaquea en el juego bajo que es el fuerte de Clemence. Tiene excelentes reflejos, buen sentido de la ubicación y salidas precisas.



Shilton fichó por el Nottinghamham procedente del Stoke y logró adaptarse muy rápidamente a los duros entrenamientos de su nuevo club. Gracias al perfecto estado físico y a las mejores actuaciones, Shilton se ganó la confianza de Greenwood para el partido que mencionamos líneas antes contra Hungría. Con 35 partidos como internacional, 32 años y una talla muy parecida a la de su colega: 1,83 m. y 80 kg., Shilton, que debutó como internacional en 1971, es junto con Clemence el más seguro titular del equipo de Greenwood. Ahora queda para el entrenador decidir a quién va a alinear en los partidos fundamentales durante el transcurso del Mundial-82. Esperamos que sepa elegir.

Peter Shilton también tiene malos recuerdos de malas jugadas. Es inseguro en el juego por lo alto, al revés que Clemence.

Clemence ha cometido errores imperdonables para un portero de su experiencia, sin embargo, es titular junto con Peter Shilton alternándose en la puerta.



PAUL
MARINER

CYRILLE
REGIS



Cyrille Regis pertenece al West Bromwich, tiene 23 años y no ha sido nunca jugador internacional. Es uno de los nuevos valores de Greenwood. Mide 1,83 m. y pesa 82 kgs. Es un delantero muy dinámico y enérgico que suele crearse sus propias posibilidades de gol. Domina el remate aéreo y disfruta de la vitalidad de sus pocos años. Tiene la fuerte contextura física típica de los hombres de color.



Paul Mariner es otro de los puntales de la delantera inglesa. Es hombre titular de Greenwood e impone respeto en el campo de juego. Arrogante en su estilo elegante, Paul aplica a la perfección su talla para dominar el juego aéreo de ataque, logrando conectar disparos muy potentes de cabeza. Mide 1,83 m. y pesa 76 kgs. Ha sido 18 veces internacional y aunque como delantero centro es insustituible, se lo critica por su falta de continuidad y por que decae en su accionar cuando sufre algún marcaje a presión. Pertenece al club Ipswich y tiene 28 años.



RAY WILKINS

Ray Wilkins pertenece al Manchester United y es un centrocampista que destacó muy joven. Tiene 25 años y ha sido 42 veces internacional. Su especialidad son los pases largos y profundos desde el centro del campo para ubicar a la delantera. Mide 1,73 m. y pesa 71 kgs.. Ha perdido algo de confianza por una lesión pero para el Mundial-82 estará en la plenitud de sus condiciones.

TREVOR FRANCIS

Trevor Francis es uno de los más afamados delanteros británicos. Tras una lesión en el talón de Aquiles que lo mantuvo alejado durante casi toda esta temporada, está ahora en plena recuperación para participar en el Mundial-82. Trevor pertenece al Manchester City y es el goleador del equipo. Tiene 27 años y ha sido 23 veces internacional. Con una altura de 1,78 m. y 73 kgs. de peso, este gran delantero es candidato a ser uno de los mejores hombres que participan en el Mundial de España.





GLEN HODDLE

Glen Hoddle pertenece al Tottenham y ha destacado en este club junto al argentino Osvaldo Ardiles con quién hacía un dúo efectivo en el centro del campo. En la línea media se mueve con soltura y sus jugadas crean real peligro en las áreas enemigas, sin embargo, a nivel internacional, cuando integra la selección nacional, tiene altibajos que desmerecen su buen historial. Jugó siete partidos con la camiseta nacional. Glen mide 1,83 m. y pesa 72 kgs. Con un tiro muy potente, el entrenador inglés lo tiene entre sus titulares. Tiene 24 años.

TREVOR BROOKING

Trevor Brooking es otro de los centrocampistas titulares de la selección inglesa. En la actualidad pertenece al club West Ham y es uno de los más veteranos. Tiene 33 años y ha adaptado su actual juego a su progresiva falta de velocidad provocada por los años. Es muy hábil con ambas piernas y prefiere desarrollar su juego por el ala izquierda. Tiene un físico muy potente. Mide 1,84 m. y pesa 82 kgs.





TERRY Mc DERMOTT

Terry McDermott es un centrocampista de fuerte contextura física, nada elegante en el juego, pero efectivo en los marcajes y terrible cuando penetra en el área. Basa su juego en la fuerza y tanto baja a ayudar a la defensa como se suma al ataque como delantero. Pertenece al club Liverpool, tiene 29 años, mide 1,75 m. y pesa 82 kgs. Terry ha sido 21 veces internacional.

TREVOR FRANCIS





KEEGAN



Ron Greenwood, el blanco de todas las iras

El actual entrenador inglés, Ron Greenwood, se hizo cargo de la selección de su país en un momento de decepción del balompié británico. Inglaterra acababa de perder su posibilidad de clasificarse para el Mundial-78 de Argentina y los «padres» del fútbol habían sentido ese fracaso como una afrenta.

El primer partido que disputó el equipo dirigido por el flamante entrenador Greenwood fue contra Suiza, y el empate oscureció el debut del «mister» en el estadio de Wembley, la *catedral* del fútbol inglés. Sin embargo, aunque el comienzo no fue muy prometedor, los partidos siguientes fueron ganados por el equipo inglés, o empatados, y tan sólo dos derrotas se contabilizaron, contra Alemania Federal y contra Austria. Fue una serie consistente en 25 encuentros y aunque el resultado fue satisfactorio, nuevamente los problemas surgieron con motivo de la disputa de la fase final de la «Eurocopa 80», en Italia. Allí, los hombres de Greenwood no pudieron pasar de la primera fase, dejando las perspectivas del camino hacia el Mundial-82 de España en las sombras.

Las críticas que se le hacen al entrenador, entre otras, son fundamentadas en la incapacidad para integrar al nivel internacional a los nuevos valores que ha incorporado. Estos jóvenes parecen no encontrar la medida de sus posibilidades y no se adaptan al enorme compromiso de la camiseta nacional. Otra opinión contra Greenwood es que no sabe sacar



El excelente técnico se juega su futuro en España'82

El veterano entrenador Ron Greenwood da indicaciones a su equipo desde el banquillo. A pesar de las críticas, el entrenador no desfallece y tiene fe en su equipo.

partido de sus jugadores y sus técnicas son confusas. Estas opiniones adversas parecen pesar en el entrenador que ya ha anunciado su retiro del fútbol una vez terminado el compromiso del Mundial.

Ron Greenwood llevó al club West Ham a ganar la Recopa en el año 1965 y contaba en su equipo con tres hombres claves que un año más tarde, en el Mundial de 1966 posibilitaron el triunfo de Inglaterra. Estos hombres que adquirirían renombre internacional eran Bobby Moore, Martin Peters y Geoff Hurst. Con estos tres valores, el West Ham se constituyó en un equipo de reputación y caracterizado por su potente ataque. Aunque los críticos siempre hicieron hincapié en la tarea del entrenador remarcando que con esos jugadores el equipo debía ocupar puestos de privilegio en la Liga —el West Ham nunca superó el sexto puesto en la Liga—, Greenwood obtuvo suficientes méritos como para adjudicarse la dirección del equipo nacional inyectando la misma dosis de ataque al equipo nacional que tenía el club de Londres en su buena época. Tras tantos años de mediocridad futbolística, Inglaterra puso toda la confianza necesaria en el «mister» que prefirió siempre mantener a los veteranos al no poder lograr acoplar bien a los nuevos valores jóvenes, y esta particularidad del estratega es la que más se critica.

Tanto las derrotas como los triunfos son asimilados por Greenwood con una flemma típicamente inglesa, y aunque el resultado del Mundial-82 sea adverso, tras tantos años de experiencia, el



entrenador tomará con la frialdad habitual los resultados que le toquen en suerte. No pasa por su mente el preocuparse demasiado por la opinión de la prensa especializada que se empeña en observar la parte negativa de la técnica aplicada por el veterano entrenador. Hasta los cambios en los partidos son considerados tardíos y se considera que Greenwood reemplaza a los hombres sobre el final del partido y



cuando ya es imposible remontar un resultado o mantener un marcador favorable.

Sus palabras con respecto al grupo que le ha tocado son prudentes: «Me gusta el grupo, pero no hemos tenido suerte. Me gusta por el hecho de que nuestros rivales, Francia, Checoslovaquia y Kuwait, son conjuntos que pueden y deben irle bien al juego de mi selección. Pero

esto no quiere decir que sean fáciles de batir». Continuando con su análisis, Greenwood agrega que «hay grupos donde es muy fácil determinar quién va a imponerse. En este aspecto, tanto Italia como Alemania Federal han tenido las cosas muchos más seguras. Nadie cree que una de las dos pueda fallar en el pase a la siguiente ronda». Aunque en la fase clasificatoria la actuación inglesa no haya sido de lo más relevante, Greenwood cree que «si jugando mal estamos aquí, ya verán lo que dará de sí mi equipo en este campeonato».

Inglterra en los mundiales



El último mundial en que participó Inglaterra, el de México 70. En la foto, antes de empezar el partido contra Brasil. Ganaron los cariocas por 1-0.

Inglaterra comenzó su andada mundialista en 1950 tras reiteradas negativas a incorporarse al cotarro de la Copa Jules Rimet. Por fin, los «padres» del fútbol accedieron a jugar el Campeonato Mundial y fue en Brasil, en 1950. A partir de allí, y por seis veces consecutivas, los ingleses participaron en los mundiales siguientes con diversos resultados. En los últimos, no lograron clasificarse para la ronda final.

1950 Brasil

Fase Final (Primera ronda)

Grupo II

Inglaterra, 2 - Chile 0 (goles: Mortensen y Mannion).

Inglaterra: Williams, Ramsey, Aston, Wright, Hughes, Dickinson, Finney, Mortensen, Bentley, Mannion, Mullen.

Estados Unidos, 1 - Inglaterra, 0 (gol: Gaetjens).

Inglaterra: Williams, Ramsey, Aston,

Wright, Hughes, Dickinson, Finney, Mortensen, Millburn, Mannion, Mullen.

España, 1 - Inglaterra, 0 (gol: Zarra).

Inglaterra: Williams, Ramsey, Tchersley, Wright, Hughes, Dickinson, Matthews, Mortensen, Millburn, Bailey, Finney.

En este grupo se clasificó España e Inglaterra, Estados Unidos y Chile quedaron eliminados.

1954 Suiza

Fase final (Primera ronda)

Grupo IV

Inglaterra, 4 - Bélgica, 4 (con prórroga. Tiempo reglamentario 3-3). Goles: Broadis, 2, y Lofthouse, 2, para Inglaterra; Anoul, 2, Copoens y Dickinson (propia puerta).

Inglaterra: Marrick, Staniforth, Owen, Byrne, Wright, Dickinson, Matthews, Broadis, Broadis, Lofthouse, Taylor, Finney.

Inglaterra, 2 - Suiza, 0 (goles: Mullen y Wilshaw).

Inglaterra: Marrick, Wright, Byrne, Dickinson, Broadis, Wilshaw, Mullen, Finney, Matthews, Taylor, Staniforth.

Suiza e Inglaterra pasaron a la ronda siguiente.

Cuartos de final

Uruguay, 4 - Inglaterra, 2 (goles: Borges, Varela, Schiaffino y Ambrois para Uruguay; Lofthouse y Finney para Inglaterra).

Inglaterra: Marrick, Staniforth, Wright, Byrne, McGarry, Dickinson, Matthews, Broadis, Lofthouse, Wilshaw, Finney.

Inglaterra quedó eliminada.

1958 Suecia

Fase final (Primera ronda)

Grupo IV

Inglaterra, 2 - URSS, 2 (goles: Kevan y Finney para Inglaterra; Simonian y A. Ivanov para la URSS).

Inglaterra: McDonald, Howe, Wright, Banks, Clamp, Slater, Douglas, Robson, Kevan, Haynes, Finney.

Inglaterra, 0 - Brasil, 0.

Inglaterra: McDonald, Howe, Wright,

Banks, Clamp, Slater, Douglas, Robson, Kevan, Haynes, A. Court.

Inglaterra, 2 - Austria, 2 (goles: Haybes y Kevan para Inglaterra; Koller y A. Koerner para Austria).

Inglaterra: McDonald, Howe, Wright, Banks, Clamp, Slater, Douglas, Robson, Kevan, Haynes, A. Court.

Desempate: URSS, 1 - Inglaterra, 0 (gol: Ilyn).

Inglaterra: McDonald, Howe, Wright, Banks, Clayton, Slater, Brabrook, Broadbent, Kevan, Haynes, A. Court.

Inglaterra quedó eliminada y pasaron a la ronda siguiente Brasil y la URSS.

1962 Chile

Fase final (Primera ronda)

Grupo IV

Hungría, 2 - Inglaterra, 1 (goles: Tichy y Albert para Hungría; Flowers para Inglaterra).



El discutido tercer gol de Inglaterra. Geoff Hurst bate al meta alemán Tilkowski en la final más polémica de la historia.

Inglaterra: Springett, Armifiels, Swan, Wilson, Moore, Flowers, Douglas, Greaves, Hitchens, Haynes, B. Charlton.

Ingllaterra, 3 - Argentina, 1 (goles: Flowers, B. Charlton y Greaves para Inglaterra; Sanfilippo para Argentina).

Ingllaterra: Springett, Armfield, Norman, Wilson, Morre, Flowers, Douglas, Greaves, Peacock, Haynes, B. Charlton.

Ingllaterra, 0 - Bulgaria, 0.

Ingllaterra: Springett, Armfield, Norman, Wilson, Moore, Flowers, Douglas, Greaves, Peacock, Haynes, B. Charlton.

Hungría e Inglaterra pasaron a la ronda siguiente.

Cuartos de final

Brasil, 3 - Inglaterra, 1 (goles: Vavá y Garrincha, 2, para Brasil; Hitchens para Inglaterra).

Ingllaterra: Springett, Armfield, Norman, Wilson, Moore, Flowers, Douglas, Greaves, Hitchens, Haynes, B. Charlton.

Ingllaterra quedó eliminada.

1966 Inglaterra

Fase final (Primera ronda)

Grupo I

Ingllaterra, 0 - Uruguay, 0.

Ingllaterra: Banks, Cohen, J. Charlton, Moore, Wilson, Ball, Stiles, B. Charlton, Greaves, Hunt, Connelly.

Ingllaterra, 2 - México, 0 (goles: B. Charlton y Hunt).

Ingllaterra: Banks, Cohen, J. Charlton, Moore, Wilson, Stiles, Paine, B. Charlton, Greaves, Hunt, Peters.

Ingllaterra, 2 - Francia, 0 (goles: Hunt, 2).

Ingllaterra: Banks, Cohen, J. Charlton, Moore, Wilson, Stiles, B. Charlton, Callaghan, Greaves, Hunt, Peters.

Ingllaterra pasó junto con Uruguay a la ronda siguiente.

Cuartos de final

Ingllaterra, 1 - Argentina, 0 (gol: Hurst).

Ingllaterra: Banks, Cohen, J. Charlton, Moore, Wilson, Stiles, B. Charlton, Ball, Hurst, Hunt, Peters.

Ingllaterra pasó a la semifinal.

Semifinal

Ingllaterra, 2 - Portugal, 1 (goles: B.



Primer gol de Alemania marcado por Maller.

Charlton para Inglaterra y Eusebio para Portugal).

Ingllaterra: Banks, Cohen, J. Charlton, Moore, Wilson, Ball, Stiles, B. Charlton, Hurst, Hunt, Peters.

Ingllaterra pasó a disputar la final contra Alemania (RFA).

Final

Ingllaterra, 4 - Alemania (RFA), 2 (con prórroga).

Tiempo reglamentario: 2-2.

Goles: Hurst, 3, y Peters para Inglaterra; Haller y Weber para Alemania.

Ingllaterra: Banks, Cohen, J. Charlton, Moore, Wilson, Stiles, B. Charlton, Ball, Hurst, Hunt, Peters.



El legendario Gordon Banks no puede evitar que el balón llegue a la red. Era 1966.

Ingllaterra se consagró campeón.

1970 México

Fase final (Primera ronda)

Grupo III

Ingllaterra, 1 - Rumania, 0 (gol: Hurst).

Ingllaterra: Banks, Newton (Wright), Moore, Labone, Cooper, Mullery, B. Charlton, Ball, Peters, Hurst, Lee (Osgood).

Brasil, 1 - Inglaterra, 0 (gol: Jairzinho).

Ingllaterra: Banks, Wright, Labone, Moore, Cooper, Mullery, B. Charlton (Aistle), Peters, Lee (Bell), Ball, Hurst.

Ingllaterra, 1 - Checoslovaquia, 0 (gol: Clarke).

Ingllaterra: Banks, Newton, J. Charlton, Moore, Cooper, Mullery, B. Charlton, Peters (Ball), Bell, Aistle, Clarke (Osgood).

Brasil e Inglaterra se clasificaron para la ronda siguiente.

Cuartos de final

Alemania (RFA), 3 - Inglaterra, 2 (con prórroga).

(Tiempo reglamentario: 2-2.)

Goles: Beckenbauer, Sellar, y G. Muller para RFA; Mullery y Peters para Inglaterra.

Ingllaterra: Bonetti, Newton, Labone, Moore, Cooper, Mullery, B. Charlton (Bell), Peters (Hunter), Lee, Ball, Hurst.

Ingllaterra quedó eliminada.

Bobby Charlton, el jeque blanco

LA historia de Bobby Charlton se debe resumir en la historia de la final del Campeonato del Mundo de 1966 en Wembley, en el que fue el tenor del equipo que alcanzó la gloria en la inolvidable final jugada en Wembley. Charlton, ya popular y apreciado en el mundo entero, llegó a la categoría de dios del deporte después de sus memorables actuaciones en ese torneo tan especial, en las que puso de manifiesto su clase inigualable y su condición de uno de los centrocampistas de más talento que ha dado el fútbol en todos los tiempos.

Nacido el 10 de julio de 1938 en Asington (Inglaterra), Bobby ha sido uno de los jugadores de mayor reputación del fútbol inglés y mundial, y no sólo por ese título mundial, puesto que a lo largo de su ca-

rrera, siempre en el Manchester United, equipo al que llevó a la cúspide internacional, jugó un total de 606 partidos con su equipo y 106 con el equipo nacional inglés, marcando, respectivamente, 198 y 48 goles. Las cifras valoran la capacidad agonística de este jugador excepcional al que se denominó en Inglaterra «el Jeque blanco» por la similitud hecha con otro inglés de leyenda: Lawrence de Arabia.

SIEMPRE EN EL «UNITED»

De físico más que discreto, Charlton no tardó en triunfar por su clarividencia en el juego, condición que chocaba con el estilo y forma de entender el juego de su hermano Jackie, otro gigante del fútbol inglés

que ganó el título de campeón mundial desde su puesto en el centro de la defensa del equipo que entrenaba Alf Ramsey. Fue ascendiendo progresivamente en la disciplina del Manchester, equipo con el que obtuvo en 1957, a los ¡19 años!, el título de campeón de liga en su país. Y luego se sucedieron los éxitos, siendo tres veces finalista en la Copa inglesa y campeón en ese torneo en 1963, además de conseguir los títulos de liga las temporadas 1965 y 1967. El Manchester era uno de los grandes de



Europa, pero a ello contribuyó adecuadamente este extraordinario jugador zurdo que luego, curiosamente, no logró triunfar en el papel de entrenador.

Pero, como decimos, su historia se concentra en la crónica de unos días intensamente vividos en Londres en el veranos de 1966. Inglaterra, vapuleada en los anteriores certámenes, deseaba brindar a sus aficionados una victoria sonada en la competición más importante del mundo. Todo se había preparado para que así fuera. Esa Copa del mundo constituyó un clamoroso éxito desde el punto de vista organizativo y también desde el deportivo por los progresos apreciados en el juego. Inglaterra no podía fallar, y ganó el único país que ha hecho a lo largo de los tiempos una especie de rito nacional de este juego tan universal.

AQUELLA FINAL...

El camino hacia la final no fue fácil: Uruguay en la fase previa, Argentina en cuartos de final, Portugal en la semifinal... El esfuerzo era constante para aquellos hombres que capitaneaba Moore, pero dirigía Charlton, el hombre que decidió el pase a la final en un gol fantástico ante los lusitanos. El gran partido se disputó el día 30 de julio, ante los alemanes de Seeler y un jovencito de veinte años que respondía al nombre de Beckenbauer. Los noventa minutos fueron decepcionantes para los «supporters» ingleses, asombrados ante el despliegue teutón. La reacción llegó con el gol en el minuto 90 de Hurst, un gol fantasma sobre el que todavía hoy existen opiniones contrastadas. El árbitro suizo Dienst se lavó las manos, como Pilatos, y le dejó la dura papeleta de saber si el balón había entrado en el marco de Tilkowski, tras rebotar en el larguero, al linier soviético Bakhamov, quien sostuvo que había sido gol. La prórroga, con un Charlton magistral, fue un paseo para los británicos, que consiguieron dos goles más en una gran exhibición. Bobby Charlton alcanzaba la cúspide a los 28 años.



Las críticas de muchos observadores y técnicos le hicieron seguir en la brecha con ese Manchester del que sobrevivió cuando la gran catástrofe que se llevó a famosos colegas suyos como Viollet o Taylor, un Manchester levantado por el ilustre Matt Busby, y al que hizo campeón de Eu-



Bobby Charlton, su esposa y dos hijos, muestran sonrientes una condecoración otorgada por su brillante carrera deportiva.

ropa! en 1968 ante el Benfica del gran Eusebio. Fue su definitiva consagración.

Bobby Charlton demostró al mundo que su calidad futbolística podía mantenerse sin la sombra de un veredicto todavía discutido de un linier soviético.

El fútbol inglés, en bancarrota



Las nuevas técnicas para conservar el césped al seleccionador inglés Ron Greenwood, el segundo a la derecha.

El fútbol, como otros muchos deportes, nació en Inglaterra, país que ha universalizado casi todas las disciplinas practicadas al aire libre. Allí se ensanchó este extraordinario deporte, llevado luego a la potencia superior por los mejores equipos europeos (Hungria, Italia, Alemania) y americanos (Brasil, Uruguay, Argentina), y desde allí fue perfilando sus actuales contornos gracias a la aportación de todos aquellos que de alguna manera contribuyeron en su desarrollo.

PERO ahora la crisis no ha empezado por Inglaterra. Ha sido la diferencia. Muchos otros países han entrado en bancarrota antes que ella, ofreciendo en general una línea de depresión que no parece tener límite. Inglaterra, en todo caso, destaca también en este sentido por la búsqueda incansable de nuevos caminos, el arbitraje de una solución a esta época de vacas flacas que ha puesto en peligro la misma subsistencia del fútbol.

CRISIS EXCLUSIVAMENTE INGLESA

El fútbol inglés está dañado de un modo muy serio en estos momentos, y eso se aprecia fácilmente por el escaso interés que despierta en los aficionados una disciplina otrora multitudinaria. Cada vez arrastra a menos voluntarios el fútbol en Inglaterra, pero esa deserción no es más que el síntoma de la inflación del coste de ges-

De todo se hace para lograr promocionarlo de nuevo, incluso publicidad en televisión

Alamante baja del interés del aficionado y peligrosa alza de los déficits de los clubs

tión, salarios y, en general, todo lo que envuelve al mercado futbolístico. Y el resultado de todo ello es la bancarrota que anteriormente comentábamos.

En Inglaterra no se pueden buscar culpables que surjan del análisis del fútbol en otros países. Todo lo inglés no es traducible en estos momentos al contexto francés, italiano o español, por citar unos ejemplos. No se puede buscar la culpa diciendo que todo viene derivado de la recesión mundial, de la carestía del petróleo, del incremento de la competencia, etc. Nada de eso. La crisis inglesa es exclusiva de las islas, entre otras cosas porque se ha mantenido la misma estructura futbolística durante las últimas tres décadas, en razón al inmovilismo característico de los ingleses.

El fútbol en Inglaterra está organizado en cuatro divisiones profesionales, con 92

equipos. Las dos últimas son de carácter provincial, y es por aquí por donde nace el peligro, puesto que la pérdida de público se ha hecho patente en este sector en los últimos años. En la temporada 1947-48 se contabilizaron en Inglaterra 41 millones de espectadores; en la última no se llegó más que a 22. Más detalles: el histórico Bristol City descendió de primera a tercera en sólo tres años, teniéndose que vender a ocho de sus principales titulares para hacer frente al déficit concentrado en la tesorería del club. Un grupo de magnates de la ciudad salvó, con sus aportaciones personales, la tormenta en un primer momento, pero el cierre de la entidad se cieme sobre la directiva actual a cada momento.

En Inglaterra se calcula que unos 2.000 jugadores pasarán a engrosar la elevada cifra de unos tres millones de parados al



Los hinchas ingleses tienen fama de agresivos. Ello ocurre con las copiosas libaciones de cerveza, su bebida preferida, pero, sin embargo, no son tan malos como los pintan.

acabar la presente temporada, como consecuencia de los problemas financieros de los clubs, que en algunos casos son problemas mayúsculos, como los 400 millones de pesetas que debe en la actualidad el Manchester, considerado desde siempre con el ejemplo de la opulencia del fútbol inglés.

Pero también hay que destacar el inten-

to por atomizar una revolución que ponga a salvo la estructura futbolística en Inglaterra. Uno de los padres de esta revolución es Jimmy Hill, «boss» del Coventry City. Este presidente es un celebrado comentarista de televisión que intenta, desde su atalaya, levantar la afición al fútbol en Inglaterra. «Es imprescindible cambiar el reglamento para potenciar el espectáculo», ha dicho



La familia en pleno también se dispone a asistir al partido de su equipo preferido. La tradición no se pierde a pesar de la crisis.

Hill, cuya primera medida presentada se trata de la abolición del fuera de juego. En Inglaterra no ha tenido éxito el cambio de puntuación de los partidos, por lo que los intentos van hacia la misma esencia del juego. Incluso se habla de expulsiones temporales según la gravedad de la falta y un marcaje del campo a través de zonas muy próximo al fútbol americano.

Por último, también es un signo indiscutible de ganas de evolucionar la campaña prevista para popularizar el fútbol a través de la televisión. «Cuando se siente gol, sobran las palabras», es el slogan que reiteradamente aparecerá en breve por la pequeña pantalla en batalla publicitaria con la Coca Cola, la Ford y la Sanyo. Y ante esta emergencia sí que sobran las palabras.



El «káiser» Beckenbauer, su dominio del balón era único.

Las mil
caras del
balón

Los aficionados a las estadísticas, a lo que expresan o pueden decir por sí solos los números, tienen en el mundo del fútbol un campo extenso donde poder hacer todos los cálculos posibles. Cuando no son los goles, on los partidos y cuando no los hombres, los futbolistas, los que se convierten en objeto de estudio. Y lo cierto es que tiene su importancia porque adorna la crónica o el artículo escueto. En esta ocasión en «las mil caras del balón» hemos querido significar lo que muchos califican «el club de los 100», es decir, aquellos jugadores que han logrado alcanzar esa cima, esa barrera mágica de cien internacionalidades.

Antes de nada hay que decir que se trata de hombres que en sus distintos momentos estuvieron en la cumbre del fútbol mundial, pero que, también, no están todos los que son si por esto entendemos que fueron más veces internacionales los que fueron mejores jugadores a nivel mundial. El primer caso lo tenemos con Pele, el brasileño calificado por muchos como el mejor

Cota 100: Sus señorías los ases

jugador de siempre no alcanzó la barrera de los cien. Como tampoco otros fuera de serie como Di Stéfano, Kubala, Puskas, Best o Cruyff, por poner ejemplos muy significativos.

115 ESTRELLATOS

El hombre que más veces ha vestido una camiseta nacional ha sido el sueco Nordqvist, el cual alcanzó la increíble cifra de 115 encuentros, lo que por el momento parece ser un récord inalcanzable. En total son 8 los hombres que han pasado la barrera de los cien encuentros internacionales, entre ellos otro sueco más: Svensson, quien vistió la camiseta nacional en 106 ocasiones. Pero quien se lleva la palma por países es Inglaterra, la cual tiene a tres hombres entre los ocho: Moore con 108, B. Charlton con 106 y Wright con 105. De la siempre poderosa República Federal de Alemania tan sólo Beckenbauer consiguió una cifra parecida: 103 encuentros. El caso de Beckenbauer pudo haber sido mucho más espectacular porque aún en plena forma abandonó su país y la selección, yéndose al «soccer» americano. Sus increíbles cualidades técnicas le hubieran mantenido en la cumbre mucho más



Nordqvist, el récordman con 115 partidos internacionales.

tiempo. Pero él prefirió los dólares a esa gloria que sólo hubiera contado, aunque ya es mucho, para la historia. Los otros dos son el polaco Deyna y el húngaro Boszík, ambos dos jugadores de leyenda.

EL MOTIVO DE LOS LONGEVOS

¿Cuáles son las causas de que hayan sido esos hombres los más prolíficos? Son muchas y casi se puede asegurar que cada historia es distinta. Pero, en general, se pueden apuntar una serie de coordenadas,

tales como el respeto que les tuvieron las lesiones, las selecciones donde jugaron, la suerte y, por supuesto, sus capacidades individuales.

En caso de los suecos hay que apuntar que es un país donde es escaso el número de buenos jugadores, pero que siempre ha dado, de tarde en tarde, auténticos «monstruos» nacionales. Debido a ellos no han encontrado una oposición de jóvenes generaciones, chavales que, como habitualmente se dice, les pisaron los talones. Suecia, asimismo, ha estado presente en muchos conciertos internacionales, por lo que también el número de encuentros disputados por su selección, por sus hombres, han sido muchos, caso contrario a otras naciones que a pesar de tener grandes jugadores, hombres aislados, han jugado menor número de partidos.

Inglaterra representa un ejemplo claro de lo que decimos, ya que siempre ha sido una selección poderosa, jugando sus hombres con frecuencia, a pesar de que los campeonatos internos ya exigen un esfuerzo tremendo a sus hombres. Los jugadores ingleses están acostumbrados a jugar como ningunos otros, de ahí que no debe sorprender

que tres hombres estén en el club de los cien. Precisamente tres hombres que mejor definen la época de esplendor del fútbol inglés a nivel de selección. Los tres hombres más brillantes, tal vez, de Inglaterra durante el Mundial de 1966, celebrado precisamente en su país.

Beckenbauer, Deyna y Boszik son ejemplos de saber hacer individual, sobre todo el primero, ya que en el RFA no se ha acabado de «consumir» un fenómeno cuando ya surge otro. Hay que tener una clase especial para poderse mantener de esa forma. Hay que pensar que hombres tan brillantes como Uwe Seeler no consiguieron semejante proeza. Ni siquiera el ya legendario guardameta Maier.

Deyna, por su parte, «cogió» una buena época de su país, disputando los grandes torneos internacionales y además haciendo papeles más que decorosos. Su gran clase y ese «boom» polaco hizo que pasara a engrosar el club de los cien. El húngaro Boszik, asimismo, además de ser todo un personaje en su país, cuna de figuras asombrosas como Kubala y Puskas, también aprovechó los momentos álgidos de su país.

CARACTERÍSTICAS COMUNES

Una de las características comunes de todos ellos, o de su gran mayoría, es que eran hombres que jugaban generalmente en puestos defensivos, como Becken-

Ocho fueras de serie

Jugador	Nación	Puesto	Partidos
Nordqvist	Suecia	Defensa	115
B. Moore	Inglaterra	Defensa	108
B. Charlton	Inglaterra	Centrocampista	106
B. Wrigth	Inglaterra	Defensa	105
T. Svensson	Suecia	Defensa	104
F. Beckenbauer	RFA	Defensa	103
K. Deyna	Polonia	Centrocampista	102
Boszik	Hungría	Centrocampista	100



Dino Zoff en uno de sus muchos partidos internacionales.

bauer, Moore, Wrigth, Nordqvist o bien centrocampistas, como Deyna, Charlton y Boszik. Ya hemos apuntado en otros comentarios que los defensas «las ven venir», siempre esperan al contrario, con lo que su labor es más benigna. Es frecuente que hombres que en su juventud ocupaban puestos ofensivos, a medida que les fueron «cayendo» los años pasaran a puestos más atra-

sados. También es cierto que los defensas se lesionan menos, lo que aumenta las posibilidades de permanencia. Y si como en el caso de los jugadores que nos ocupa, además son jugadores de clase, las probabilidades de lesión aún disminuyen más. Esta teoría, por llamarla de alguna forma, tiene, o puede tener, su comprobación en que en general las figuras más sobresa-



El capitán de la selección española, Luis Arkonada.

lantes han sido los delanteros, caso de Pelé, Di Stéfano, Cruyff, Puskas, Best, Tostao, Didí, Vavá, etc., y en cambio en este club de los cien no está ninguno de todos ellos. Aunque también hay que decir que los casos de Di Stéfano, Puskas y Kubala tienen muchas excusas, ya que deambularon de

unos lugares a otros, de unos países a otros, teniendo lagunas de tiempo en medio. O los casos de Cruyff, que adelantó su retirada o de Best, que propició su ocaso antes de tiempo, aparte de jugar con un país de selección mediocre.

Resulta curioso que un país como Brasil, tres veces

campeón mundial, plagado siempre de figuras, no tenga a ninguno de sus «monstruos». El caso de Pelé es el más curioso, pero es que «O Rei» estuvo lesionado en varias ocasiones, perdiendo la posibilidad de aumentar su cuenta particular de internacionalidades. De hecho ése ha sido el hándicap de la mayoría de los grandes jugadores.

LOS CANDIDATOS

Un comentario final merecen los candidatos a engrosar esa lista. Los más cercanos en estos momentos, y que darán el gran salto en el Mundial de España son el guardameta italiano Sino Zoff, que cuenta con 98 internacionalidades y el polaco Lato, con 96. Precisamente el que fuera máximo goleador en el Mundial de la República Federal de Alemania con siete tantos es la excepción de lo apuntado anteriormente. Podría ser el único delantero que por ahora superara la cifra de las cien internacionalidades. Pero habrá que ver qué papel hace su selección.

Este «club» seguro que a medida que pase el tiempo se irá engordando, toda vez que cada vez se juegan más encuentros, con lo que los jugadores tienen que participar con más frecuencia. Es anormal que hombres como Zamora, calificado mejor guardameta de todos los tiempos, únicamente participara en 46 ocasiones. Claro que la selección española tampoco hizo méritos para mucho más.

La
apasionante
historia
del
fútbol (XXI)



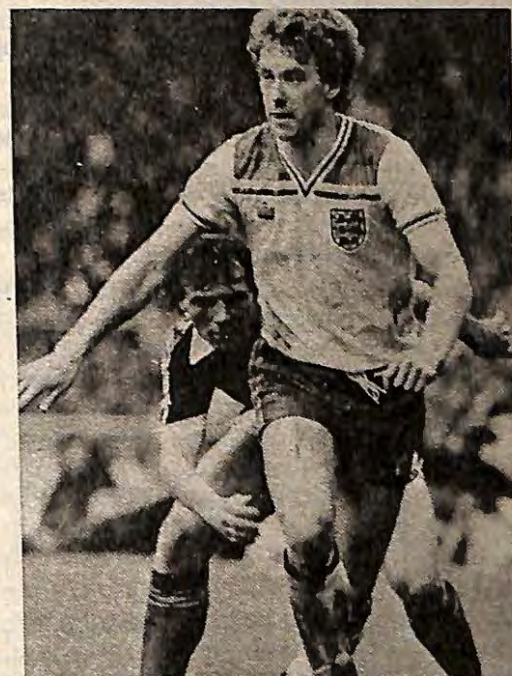
Los goles increíbles también cuentan. El que le marcó Alemania a España en el Mundial de 1966 no tenía explicación

EL GOL: LA SUERTE SUPREMA

EL eje de la alineación de cualquier equipo de fútbol culmina obligatoriamente en la delantera, donde se reúnen los jugadores con mayor carisma de cada equipo. Ser delantero no es cualquier cosa, como tampoco lo es ser el goleador de esa delantera que vive en constante celo por introducir el balón en la portería contraria. Una palabra es la que resume la actividad de todos los delanteros, teniendo además en cuenta que la capacidad de los creadores de juego permanece todavía infinita por la evolución de los sistemas de juego. Es una palabra, como casi todas las del léxico futbolístico, procedente del diccionario inglés: *regatear*.

En inglés, el verbo *to dribble* quiere decir infiltración y todo lo que esconde esta palabra. En 1961, en Charterhouse, a los algunos partidos de fútbol se les conocía por el nombre de «dribbling-games», tal era la importancia del juego ofensivo. Driblar, regatear, infiltrar, atravesar las líneas de los enemigos... Todo eso es la misión de los delanteros, que tienen que «conducir el balón con el pie en el campo contrario sin ser retenido ni utilizar brusquedades», según los más viejos reglamentos.

El delantero tiene que poseer todas las cualidades del estratega, pero enriquecidas por una técnica especial y un raro olfato de gol. No deben ser corpulentos, sino ágiles y flexibles. Su juego tiene que ser corpulentos, sino ágiles y flexibles. Su juego tiene que ser total, pues están obligados a cubrir y proteger el balón, a regatear al adversario, a adivinar el apoyo de sus compañeros, a descubrir zonas vacías, a desequilibrar las líneas defensivas contrarias y, por supuesto, a tirar a gol en las mejores posiciones. Una de las definitivas misiones del



Tony Woodcock, el delantero inglés del Colonia. El único inglés en el extranjero

dribbling es buscar una posición acertada para el disparo. El gol llegará después si el acierto acompaña a la hora del tiro a puerta.

EL MAYOR CLAMOR

Para el fútbol es muy importante la presencia activa de los delanteros, que son los que alegran los partidos con sus incursiones y goles. La alegría de regatear al rival es la misma alegría que tiene el público al ver a su ídolo probando el regate en cualquier posición. Un silencio expectante acompaña la gran jugada. La exclamación

que se suceda explicará el resultado de la aventura del delantero. El fútbol no podría vivir sin estos geniales delanteros que se emborrachan de regates y más regates. Sería su muerte si desaparecieran. Este deporte siempre ha seducido a las masas por los virtuosos que ha dado, el primero de los cuales podría ser el británico Stanley Matthews, un hombre que fue internacional en 1934 y aún ganó la Copa de Inglaterra en... 1953. Dos años después todavía era internacional por Inglaterra. Inolvidable condición de regateador la suya.

Tras él, los húngaros que universalizó Joseph Ujlaki, el indiscutible Brasil de Pelé, aquel Real Madrid que fue el esplendor del barroco, el Inter de otro «loco» del regate, Sandro Mazzola, y el Manchester de George Best. ¡Qué tiempos aquellos!

El más grande sigue siendo Pelé, al que repasamos en el anterior capítulo. Pelé sigue como el más grande futbolista de todos los tiempos. Era un maestro del balón, como Ben Barek; maestro del baile, como Charlton; maestro del juego aéreo, como Kocsis. Lo tenía todo. Era un fascinante creador de juego. Flanqueado por otros gigantes del fútbol, llevó este deporte a la incandescencia. Irrepetible a lo largo de este siglo.

Las tácticas, a lo largo de los años, provocaron la desaparición de maestros como Kopā, Garrincha, Gento o el mencionado Best, posiblemente el último de los más extraordinarios regateadores vistos en un campo de juego. Todos ellos delanteros, todos ellos goleadores, objetivo de cualquiera que salga con los números altos de cualquier eliminación a la espalda.

El gol es el mayor clamor del fútbol. Se resume en ese efecto, en esa situación y esa jugada todo el espíritu del fútbol, del deporte en general. Es el momento que todos esperan, el que define el rumbo de los partidos y, en definitiva, de los torneos. El público siente un extraño magnetismo por los goleadores, pronto convertidos en los auténticos niños mimados de la afición. ¿Qué sentir por Quini, siempre presto a perforar las metas contrarias? Sería un loco el que censurase su puesta en acción



«Marito» Kempes, el máximo goleador del mundo, hace cuatro años

cuando él asegura una media de goles muy superior a los demás delanteros españoles. El goleador es como el pegador del cuadrilátero. Marcar un gol es acertar en un crochet decisivo. El adversario puede levantarse, pero la delantera la marca el que marca primero. El goleador siempre vive de la ilusión de ser él que juega la última

carta de su equipo. La gloria está escondida en cualquier jugada que busca un cierto cañonazo.

Golear es una acción, no obstante, muy compleja. Tiene mucho de observación y deducción, y hay que resistirse a quienes sólo hablan de suerte. Zamora explicó hace poco su gol en el decisivo Real

Sociedad-At. Bilbao del final de la Liga española de este año: «No sé por qué extrañas razones, pensé que nadie acertaría a parar el balón y que me llegaría a mí mansamente. Luego, sólo tuve que mirar la portería y disparar con fe».

Just Fontaine, el famoso goleador francés que sigue en poder del récord de

dianas en un mundial, manifestó un día que «a los delanteros no les gusta marcar los goles fáciles. El penalty es un peligroso ensayo». Otra frase interesante que discieme en el carácter de estos hombres, a quienes se exige maestría, audacia, sangre fría, fuerza física y mental, orgullo, vivacidad, coraje... Todo tiene que estar perfectamente alineado en su cabeza y en sus pies para no errar en el momento oportuno. Ellos son los que deciden.

LOS HOMBRES DEL M'82

La historia del Campeonato del Mundo ha dibujado una esperanzada línea descendente de efectividad goleadora. De los goles encantadores de antaño se ha pasado a los goles a secas de ahora, y en mucha menor cantidad. Kempes fue el máximo

goleador en Argentina con una cifra que hubiera hecho reír a los famosos ases de la posguerra. Ni más ni menos. Y fue, con sus dianas en la final, el hombre que tenía la llave maestra del triunfo. También lo será ahora, pero mejor ayudado por Maradona y Díaz, dos fenómenos de la nueva generación. Su pierna izquierda, cuando está en forma, es capaz de todo.

Italia, si recupera al Rossi extraordinario de 1978, puede volver al primer plano. El famoso delantero de la Juventus es admirable por su concepción y realización de un juego sólo apto para cracks como él. Caso contrario es el inglés, que tiene en el negrito Cyrille Regis al hombre que busca. Le faltará experiencia, pero su potencia y rapidez la pueden encumbrar. Pocos le conocen. Nacido en la Guayana francesa, lle-



Gerd Muller, en la final de 1974. Un «cazagoles» implacable

EL GOTHA DE LOS DELANTEROS

GEORGE BEST. Nació en 1946 en Belfast. Fantástico tanto en el terreno de juego como en su vida particular. Pequeño, áspero, duro, ágil, genial. Pese a sus modestos medios físicos, no tuvo que envidiar nada a nadie. Campeón de Europa con el Manchester, acabó en un rosario de equipos, incluidos algunos norteamericanos.

ALFREDO DI STEFANO. Uno de los tres más grandes jugadores de todos los tiempos. Nació el 4 de julio de 1926 en Buenos Aires. Estuvo en casi todos los grandes clubs argentinos, antes de llegar a España, donde vivió plenamente la gran etapa del Real Madrid. Posiblemente el jugador más completo de todos los tiempos.

JUST FONTAINE. Nació el 18 de agosto de 1933 en Marrakech. Veinte veces internacional francés entre 1956 y 1960. Actual récordman de goles en un campeonato mundial gracias a los trece que obtuvo en Suecia '58. Dos cualidades sagradas: demarrage y confianza en sí mismo. Su carrera internacional se truncó por dos lesiones de tibia.

EUSEBIO DA SILVA. El mejor portugués de siempre. Nació el 5 de enero de 1943 en Lourenço Marques (Mozambique). Jugador de raza, soberbiamente dotado. Muchos lo compararon con Pelé. Llevó a la gloria al Benfica y se proclamó máximo goleador en el Mundial

celebrado en 1966, el único disputado por un Portugal... semifinista.

GARRINCHA. El mejor extremo derecho de todos los tiempos, un regateador de altura inigualable. Nació en 1935 en Brasil. Dos veces campeón del mundo (1958 y 1962). Velocidad y audacia en unas piernas totalmente deformadas. Su agitada vida sentimental le apartó de los terrenos de juego.

GENTO. Nació el 21 de octubre de 1933 en Guarnizo (España). Futbolista único en su género. Pequeño, vivaz, rápido, inteligente. Gran regateador, pero quizá el extremo más veloz que se ha visto nunca en el fútbol. Siempre en el Real Madrid, con el que colaboró a llegar a la cima en los sesenta.

KOPA. Nació el 13 de octubre de 1931 en Francia. De ascendencia polaca, acabó jugando en el Real Madrid. 45 veces internacional y autor en gran parte del gran equipo francés de 1958. De un coraje aceptable. Kopa brillaba por su regate y su tiro fulminante a puerta. Sin discusión, el mejor futbolista francés de la historia.

KUBALA. Nació el 1 de junio de 1927 en Budapest. El único jugador del mundo que ha pertenecido a tres selecciones: Checoslovaquia, Hungría y España. No intervino jamás en un mundial. Uno de los técnicos más pulcros del fútbol moderno, con visión de gol poco frecuente. Un «globe-trotter» del deporte.

KOCSIS. Nació el 30 de septiembre de 1929 en Budapest. 68 veces internacional húngaro en los cincuenta, antes de integrarse en el fútbol español. Máximo goleador en el Mundial de Suiza (1954), llevó con halago el apodo de «cabeza de oro» por su maravilloso juego aéreo. Se suicidó en 1979 en Barcelona.

STANLEY MATTHEWS. Nació el 1 de febrero de 1915 en Hanley (Inglaterra). El rey del regate, como era conocido, ha sido el primer gran delantero de la historia, un precursor del juego de ataque. 44 veces internacional entre 1934 y... 1957. Profesional a los 16 años, jugó todavía la liga inglesa treinta años después. Increíble longevidad. Isabel II, la reina de Inglaterra, lo nombró Sir en 1965.

MAZZOLA. Nació el 8 de noviembre de 1942 en Turín. Hijo de Valentino, otro futbolista de leyenda, fue el gran goleador del Inter de su mejor época en 1964-65. Un futbolista completo que hubiera triunfado en cualquier demarcación. Longilíneo, ágil, vivo. Siempre un peligro.

MULLER. Quizás el último de los grandes goleadores, superior a los Lato, Kempes, Kist... Nació el 3 de noviembre de 1945 en Nordlingen (Alemania). De extraña morfología —torso endeble, piernas grandes—, Muller explotó otra virtud importante: su infinita volun-

tad por marcar. Ese olfato de gol y su oportunismo incansable le llevó a la cima en 1974, cuando se proclamó campeón mundial con Alemania. Una máquina de marcar goles.

SEELER. También alemán, pero anterior a Muller. Nació en Hamburgo el 5 de noviembre de 1936. 62 veces internacional en 17 años de constante triunfo en su carrera. Un delantero centro de baja estatura, pero agilidad felina. Capaz de cualquier cosa. El gran ídolo de Hamburgo, ciudad a la que consagró todos sus éxitos. Tan corajudo como fiel, Seeler se ganó la simpatía de todos, y su homenaje, en 1972, constituyó un extraordinario éxito de convocatoria. Se recuerda como una de las grandes fiestas del fútbol contemporáneo.

PUSKAS. Nació el 2 de abril de 1927 en Budapest. Un jugador de especial puntería que tuvo el honor de capitanear primero a la selección húngara y después al Real Madrid. Una pierna izquierda de puro oro. Se le conocía por el apelativo cariñoso de «cañoncito pum». Una figura viviente en el panteón del fútbol.

SCHIAFFINO. Nació el 28 de julio de 1925 en Montevideo. Atacante ligero, frágil como una liana, pero de maravillosa técnica y gran inspiración en el tiro a puerta. Campeón mundial en 1950 en Brasil, llegó a Italia en 1954 para jugar en el Milán y en el Roma. Se le apodó «Don Juan».



Eusebio, un delantero de condición felina que triunfó con el Benfica



Unas botas, un balón y un jugador. Seguro un delantero



Gento, el extremo más rápido de todos los tiempos

gó tarde al fútbol profesional, ya cumplidos los veinte años. Ahora triunfa en el West Bromwich Albion. La falta aplicación, pero al lado de las figuras puede transfigurarse. Juega bien por alto y por bajo.

Brasil sigue en crisis de talentos para su delantera, donde Zico y el «doctor» Séneca juegan un papel de enlace con la línea de centrocampista. Falta el genial rematador que podía haber sido Reinaldo y que nunca será Roberto Dinamita.

Las lesiones han hecho capitular a Joe Jordan, el estilite escocés, y tampoco en Francia se adivinan extraordinarios jugado-

res de ataque al estilo de Keegan, siempre espléndido veterano, el jovencito alemán Littbarski o nuestro Juanito, máximo exponente de ese frescor siempre exigible en los delanteros. En todo caso, los grandes del gol estarán en Alemania, donde se han dado la mano figuras portentosas como Klaus Fischer, Karl Heinz Rummenigge y Horst Hrubesch, hombre de una interminable corpulencia. Y la atención deberá centrarse en el velocísimo extremo izquierdo belga Ceulemans, elegido ya en 1981 por algunas revistas especializadas como el jugador del año en Europa.

Próximo capítulo:

El loco mundo de los técnicos

Urruti

(F.C. Barcelona)



Los cracks españoles



DIARIO DEL MUNDIAL 82

COPA MUNDIAL DE LA FIFA

ESPAÑA 82

Las entradas, la comercialización y Mundiespaña

Los «paquetes» destinados a los compradores extranjeros, consistentes en entradas para los partidos, alojamiento en régimen de media pensión, y traslados dentro de España, no han sido vendidos en la cantidad prevista por Mundiespaña, empresa que monopolizó la comercialización para el extranjero de los mencionados «paquetes».

A pesar de los inconvenientes de venta, lograron colocar el 75 por ciento del total. Mundiespaña cuenta con 1.250.000 entradas para el total de los 52 encuentros del Mundial-82 de las que ha vendido ya unas 400.000, distribuidas entre todos los países. Los más interesados en los «paquetes» han sido los kuwaitíes que han comprado más de 5.000, luego sigue Argelia casi con la misma cifra y Gran Bretaña que

solicitó más de 4.000. Por el contrario, los más remisos a comprar «paquetes» son los países del Este, como Polonia y Hungría, que aún no han adquirido ni uno. El Salvador, sólo compró nueve. Y así, las diferencias se notan abismales entre el interés de un país y su poderío económico.

Existen tres clases de lotes. El A, que incluye alojamiento en media pensión, traslados dentro de España, seguro turístico, entradas para seis partidos de la primera fase, seis de la segunda, una semifinal y la final, ascendiendo su coste total a unos 2.400 dólares.

El B, que tiene los mismos servicios que el A, pero sólo seis entradas para la primera fase. Su precio medio es de unos 920 dólares.

El C, que también faci-

lita los mismos servicios que el A con seis localidades para la segunda fase, una para semifinales y otra para la final, todo por unos 1.600 dólares. De todas estas opciones, la menos solicitada ha sido la B y sólo se han vendido unos 10.300 paquetes.

Lo que

Una colección de carteles del Mundial-82 costará 75 mil pesetas para los aficionados. Se trata de los 15 carteles firmados por sus autores. Por otro lado, la oferta de los mencionados pósters, pero sin la firma de los artistas, ascenderá a 15.000 pesetas. Por ahora, la colección está expuesta en Cadaqués Center, escuela de danza que por la no-

Preocupa el control antidoping

El tema del doping preocupa de modo considerable a medida que se acercan las fechas del comienzo del Campeonato del Mundo. Varias reuniones han sostenido en Madrid los médicos que tendrán a sus espaldas la responsabilidad sobre el control antidoping, habiéndose llegado a acuerdos que conviene tener bien presente.

La mayoría de los médicos pertenecen a los clubs en cuyos campos se disputarán partidos del mundial, como por ejemplo Carlos Bestit (Barcelona), Patxi Angulo (At. Bilbao), Enrique Pelegrín (Zaragoza), Antonio Leal (Sevilla), Enrique Ibáñez (At. Madrid), José Antonio Neira (Real Madrid)... Uno de los temas que mayor preocupación ha suscitado ha sido el de los ensayos, pues en torno al mismo se centran las atenciones de dicho

control, como por ejemplo su custodia, el traslado al centro de análisis, etc.

Según el reglamento de la FIFA, el campeonato contemplará varios controles. Se tomarán muestras después de cada partido de la fase final. En los encuentros de la primera ronda se le hará a dos jugadores de cada país. En la siguiente ronda le corresponderá en suerte orinar a cuatro por país. Esos jugadores serán elegidos por sorteo, quince minutos antes de concluir cada encuentro. En el caso de existir sospechas fundadas en torno a la conducta de algún jugador, el equipo médico, en colaboración con la misma FIFA, puede señalar a ese jugador para que acuda al control sin pasar por el sorteo previo.

cuestan los carteles

Se transforma en exposición o galería de arte, a partir de las 23 horas. Los autores son: Joan Miró (La Fiesta es el cartel principal); el de Alicante es «Regates» de Pierre Alechinski; Barcelona: «Chut» de Antoni Tapies; Bilbao: «Despeje» de

Eduardo Chillida; La Coruña: «Caleidoscopio» de Erro; Elche: «La Dama y el Aduanero Rousseau» de Jiri Kolar; Gijón: «La red» de Gerard Titus-Carmel; Madrid: «El portero» de Eduardo Arroyo; Málaga: «La Copa» de Ronald Topor; Oviedo: «De volea»

de Pol Pury; Sevilla: «La multitud» de Antonio Saura; Valencia: «Alegría» de Valerio Adami; Valladolid: «Unas tijeras» de Vladimir Velickovic; Vigo: «El delantero centro» de Monory; Zaragoza: «El dios del estadio» de Folon.

Edita: 2N Ediciones de José M. Novoa Novoa, Vergós, 8, Barcelona-17. Apartado de Correos n.º 2295 de Barcelona - España. Diseño: SISTES, Balmes, 83,1.º, 2.º. Imprime: Gráficas Industriales, S.A., Consejo de Ciento, 425. Depósito Legal: B-39.633-1981. ISBN - Fascículo 84-86-005-01-9. ISBN - Tomo 1.º 84-86.005.02-7. ISBN - Obra Completa 84-86.005-00-0 1/0120582. Distribuye para España COEDIS, S.A., Valencia, 245, 3.º. Teléf. 215 7097. Barcelona-7. Distribuye para América: Editorial Andina, S.A. Precio en Canarias: 55 ptas.



¿El Salvador participó
en la fase final de algún
Mundial?

Si, en 1970.



Getafe Deportivo

Año de fundación: 1946.

Uniforme: camiseta y pantalón
azules.

Campo: Las Margaritas, con capa-
cidad para 15.000 espectadores.

¿Cuál es el único país que
participado en las once
finales celebradas
hasta ahora?

Bo

En qué campeonatos
participó en la fase final
Austria?

1934, 1954, 1958, 1970



¿Cuál fue la mejor
clasificación que obtuvo
España en un Mundial?

Cuarta en 1950.

¿En cuántas fases finales participó la
URSS?

En cuatro: 1958, 1962,
1966 y 1970.

Recorte el boleto, envíelo a:
Mundiacierto
Apartado de Correos 2295
Barcelona - España
Tantas veces como combinaciones
quiera. ¡Participe... y gane!

—Aciente los cuatro equipos finalis-
tas, sólo tendrá que marcar el or-
den en los números 1, 2, 3 y 4 en
sus recuadros correspondientes.

—Fecha de cierre de boletos 13 de
junio 1982.

—Sorteo ante notario.

Resguardo

EQUIPOS FINALISTAS M-82

1.
2.
3.
4.

Boleto de envío

EQUIPOS FINALISTAS M-82

1.
2.
3.
4.

Nombre:

Apellidos:

Edad:

Dirección:

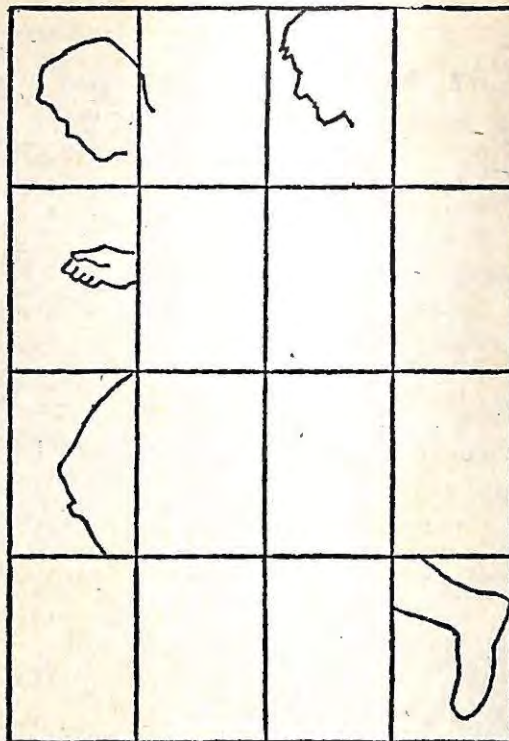
Tel.:

Ciudad:

Provincia:



Copia el dibujo



24 Selecciones de Oro ESPAÑA '82

PROGRAMA		
PRIMER TOMO	SEGUNDO TOMO	TERCER TOMO
N.º 1 Argentina	N.º 11 URSS	N.º 21 Inglaterra
N.º 2 Brasil	N.º 12 Camerún	N.º 22 Argelia
N.º 3 Francia	N.º 13 Yugoslavia	N.º 23 Alemania
N.º 4 Chile	N.º 14 El Salvador	N.º 24 España
N.º 5 Polonia	N.º 15 Austria	N.º 25 Sedes 1.ª fase
N.º 6 Perú	N.º 16 Irlanda del N.	INAUGURACION
N.º 7 Bélgica	N.º 17 Checoslovaquia	N.º 26 Campeonato
N.º 8 Italia	N.º 18 Nueva Zelanda	1.ª Fase
N.º 9 Escocia	N.º 19 Hungría	N.º 27 Campeonato
N.º 10 Honduras	N.º 20 Kuwait	1.ª Fase
		N.º 28 Campeonato
		2.ª Fase
		N.º 29 Campeonato
		2.ª Fase
		N.º 30 Sedes 2.ª Fase
		FINAL

24 Selecciones de oro ESPAÑA '82

Acierte los cuatro equipos finalistas
y entre en nuestro sorteo ¡Participe... y gane!

- 1.º Premio: 1 TV color y 1 video
- 2.º Premio: 1 TV color 26"
- 3.º Premio: 1 TV color portátil
- 4.º Premio: 1 equipo musical compacto
- 5.º Premio: 1 equipo musical compacto
- 6.º Premio: 1 equipo musical compacto
y muchos premios más...

MUNDIACIERTO

Apartado de Correos 2.295
Barcelona - España

Si le faltan ejemplares de los números
atrasados solicítelo al
Apartado de Correos 2295
Barcelona
Se lo remitiremos contra reembolso
al precio de 45 ptas.